

Yanqi Song

yanqi.song@estudiante.uam.es  
http://orcid.org/0000-0001-5823-3091  
Universidad Autónoma de Madrid

(Recibido: 5 julio 2021 / Received: 5th July 2021)  
(Aceptado: 22 octubre 2021 / Accepted: 22nd October 2021)

# MÚLTIPLES INTERPRETACIONES DE LA CASA EN LA SERIE DE NOVELAS *MANOLITO GAFOTAS*

*MULTIPLE INTERPRETATIONS OF "HOUSE"  
IN MANOLITO FOUR EYES SERIES*

## Resumen

Con una situación geográfica bastante precisa, *Manolito Gafotas* ofrece un *collage* literario, geográfico e infantil de su casa situada en el barrio de Carabanchel Alto, una lectura de la identidad territorial, social y cultural de este espacio privado nuclear. En este artículo se propondrá un acercamiento multidisciplinar que consiste en interpretar la casa en la serie de novelas *Manolito Gafotas* desde la perspectiva humanística, sociológica y fenomenológica, siendo el énfasis teórico su punto de partida. La casa con su producción social involucra el modelo de división laboral de la familia. Esto influye en cómo actúa Catalina, la madre del protagonista, en su vida cotidiana y en su manera de instruir, o en cómo el cuarto, un espacio íntimo compartido por el abuelo y el nieto, estrecha su relación y contribuye como elemento pedagógico por medio del afecto. Hoy en día, dada la situación de la pandemia de COVID-19, un análisis de la casa en la literatura infantil es aún más significativo para lo que atañe a los seres humanos, tanto física como mentalmente.

**Palabras clave:** Manolito Gafotas; Casa; Producción social; Espacio íntimo; Abuelo; Espacio pedagógico.

## Abstract

By means of a precise geographical location, *Manolito Four Eyes* offers a literary, geographical and children's collage of his house located in the Carabanchel Alto neighborhood. It involves a reading of the territorial, social, and cultural identity of this nuclear private space. This article proposes a multidisciplinary approach that consists of interpreting the house in *Manolito Four Eyes* novels from humanistic, sociological, and phenomenological perspectives. The family house and its social production involves the family's model of labor division. This influences how Catalina, the mother of the protagonist, behaves in her daily life and in her way of instructing, or in how the room, an intimate space shared by the grandfather and grandson, strengthens their relationship, and becomes a pedagogical element through affection. Nowadays, given the COVID-19 pandemic, an analysis of "houses" in children's literature is even more meaningful for humans, both physically and mentally.

**Key words:** Manolito Four Eyes; Home; Social production; Intimate space; Grandfather; Pedagogical space.

## 1. Introducción

*Manolito Gafotas* supuso un éxito en el mercado literario. La serie fue recomendada por Cerrillo en *Literatura infantil y juvenil y educación literaria*, en el anexo "Propuesta de canon escolar de lecturas para educación secundaria" (Cerrillo Torremocha, 2007: 76), y ha sido citada en "Los cien del siglo XX de la literatura infantil española", lista elaborada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Madrid en el año 2000 (*ibid.*). En el ámbito académico, las líneas de investigación sobre esta serie de novelas se encauzan principalmente en torno a su lenguaje humorístico y coloquial desde la perspectiva lingüística (Kan Chuan, 2016; Ruiz Arriaza, 2020: 279-298), las ilustraciones del cómic—por Emilio Urberuaga (Vandaele, 2015: 351-370)—, así como a sus implicaciones didácticas tanto en lenguas extranjeras como en educación infantil y juvenil (Ruiz-Arriaza & Campillo-Ruiz, 2020: 57-69; Ruiz Arriaza & Campillo Ruiz, 2019: 145-151; Soler-Espiauba, 1998: 785-796), y a su traducción a otras lenguas (Leske, 2014: 109-123; Pérez Vicente, 2018: 65-79; Travalía, 2019: 393-417). A pesar del hecho de que el barrio de Carabanchel Alto como localización central ha sido estudiado en las investigaciones de esta serie de novelas (Díez, 2012: 351-67; García-Alvite, 2008: 706-716), la casa como espacio vital no ha recibido suficiente atención.

En cuanto a la temática del espacio, autores como Argüello (2002: 230) opinan que su posición en el campo académico es indigna y relegada en comparación con la de los otros elementos narrativos. Respecto a esto, Garrido Domínguez (1996: 207) también indica que el espacio debe recibir más atención académica. El teórico polaco Slawinski sostiene una perspectiva optimista del espacio que en el futuro ocupará un lugar bastante importante. Esta idea coincide con lo que expresan Valero, González & Delibes (2010: 7), quienes afirman que el espacio está siendo abordado cada vez más en los estudios literarios y va potenciándose merced al tratamiento prodigado los últimos decenios. Por un lado, el espacio es un tema que se puede investigar desde un amplio abanico de puntos de vista: arquitectónico, histórico, literario, artístico o geográfico, entre otros. Por otro lado, entre las numerosas investigaciones sobre el tema, resultan escasas aquellas enfocadas al espacio en la literatura infantil; y la casa —como nos confirma Antoine Bailly a partir de la tipología del espacio que establecen Moles & Rohmer (1972)— es el sitio donde tienen lugar los recuerdos más íntimos de la familia: "El apartamento constituye un refugio frecuentado por seres familiares y está delimitado por los muros. Es el ámbito de la apropiación personal" (Bailly, 1979: 110).

*Manolito Gafotas*, con su profusa dedicación a este espacio privado, nos ofrece una muestra ejemplar para una investigación multidisciplinar más profunda, más global y original en torno a la casa. Mediante una semiótica del espacio, el espacio-objeto —el apartamento— es observado e interpretado por el hombre-sujeto según su percepción *sui generis*. Partiendo de una revisión teórica y multidisciplinaria, el presente análisis pretende estudiar el espacio privado vital en la serie de novelas *Manolito Gafotas*<sup>1</sup>, un espacio de suma importancia que ha sido revelado especialmente en la situación epidémica, en busca de una simbiosis entre el tratamiento geográfico e histórico-social y la práctica literaria.

## 2. Interpretación social de la casa

Pertenciente a la clase trabajadora, el valor que representa la casa para la familia García Moreno es relevante. Tal como apunta el sociólogo británico Hoggart (1960: 20), para este estrato social la casa asume un papel espacial primordial, seguida por el barrio o el vecindario (*neighborhood*). En la tríada conceptual —doctrina propuesta por Lefebvre (1974: 92) en *La producción del espacio*—, la casa

física se remite a un lugar en "la práctica social" que a su vez evoluciona hacia "las representaciones del espacio" mediante los códigos verbales en el texto, y "los espacios de representación", que en este punto pasan a ser los espacios vividos por los habitantes de la casa. En este proceso, observamos que la producción del espacio logra una forma más precisa, transfigurada desde lo biofisiológico hacia lo social. A partir de su hipótesis, Lefebvre (1974) nos muestra que las relaciones de familia y trabajo constituyen una simbiosis intrínseca, con el resultado de que no podemos valorar el organismo y funcionamiento de una sin tener en consideración a la otra.

La familia de Manolito Gafotas vuelve a dar fe de esta propuesta iterativas veces. En las novelas de la serie que nos ocupa, en relación con su pertenencia a la clase trabajadora, la situación económica de la familia García Moreno se refleja en gran medida en los aspectos materiales de la casa en la que conviven y algunos elementos que evidencian su precaria situación aparecen en las descripciones que de ella se dan. Se comprende que la casa de Manolito Gafotas, a pesar de albergar una familia numerosa de cinco personas, no dispone de espacio suficiente: "En mi casa no hay sitio para nada"; "Mi casa es una caja de cerillas y uno llega pronto a todas las habitaciones"; "Mi madre es como las de los anuncios pero con la casa mucho más pequeña" (Lindo, 1994: 77; 132; 136). Es lógico deducir que la terraza cerrada con aluminio visto, dando lugar a una habitación improvisada que es compartida por el abuelo y el nieto, también da testimonio de la falta de espacio de la vivienda (*ibid.*, 12). De esta manera, la terraza cubierta pierde el nexo continuo con el espacio exterior, puesto que la conexión que se instaura entre las terrazas abiertas y el cielo otorga a la ciudad la tercera dimensión: verticalidad, y en cuanto tal, convierte el espacio físico del cosmos urbano de bidimensional a tridimensional (Tuan, 2007: 226).

Asimismo, si pensamos en las circunstancias derivadas de la pandemia Covid-19, una terraza con acceso al exterior puede ser el desahogo de mucha gente durante el confinamiento, merced a su ruptura de lo de dentro y lo de fuera, de lo privado y lo público. Dicha característica, aparte de otorgar las vistas del exterior, posibilita la socialización interpersonal, como los conciertos vecinales y los aplausos de balcón que se realizaron durante el confinamiento. Las madres de las terrazas de Carabanchel Alto, por ende, pueden comunicarse con sus hijos estando ellos en el parque: "Las madres nos llamarían por las terrazas cuando las salchichas estuvieran hechas y todo el mundo en mi barrio se acostaría mucho más tarde" (Lindo, 1994: 137). Una imagen urbana del barrio se expone ante los lectores, pues aquí no falta la percepción de los diversos sentidos (la vista, el oído y el olfato), todo enmarcado en un cronotopo<sup>2</sup> fijo: una hora tardía estival en sus tres dimensiones terraza-cielo-suelo, a la par que la participación de los ciudadanos de dos generaciones. Los vecinos, por lo tanto, también se conectan mediante las terrazas. La socialización entre los habitantes, así como la confianza, se efectúa en esta extensión del territorio por la que la clase obrera siente apego.

A pesar de que la terraza sirve de habitación para Manolito y su abuelo, es difícil que esta casa de tamaño tan reducido proporcione a sus moradores suficiente espacio personal para desarrollar sus actividades, y la madre no es una excepción. Entre bromas, Manolito sugiere que el carácter de su madre Catalina viene dado por las características físicas de la casa, en concreto por su tamaño: "Cuando mi madre se pone así, me doy cuenta de que no se parece nada a las madres de las canciones y de las poesías: esas madres deben vivir en América en chalés de dos plantas" (Lindo, 1994: 79). En realidad, la localización geográfica de la casa de la familia García Moreno ya insinúa su posible precariedad,

2 El término cronotopo (literalmente tiempo-espacio) que fue creado por el formalista Mijail Bajtin (1989: 237) partiendo de la teoría relativista de Einstein, pone énfasis en la relación «indisoluble» del espacio y el tiempo.

puesto que el barrio de Carabanchel Alto es el cuarto barrio madrileño más vulnerable (Martín *et al.* 2019, I: 130). Este año 2021, en plena pandemia del COVID-19, las cualidades básicas de la vivienda, como una correcta relación entre sus habitantes y el tamaño, afectan de manera más intensa a los barrios vulnerables durante el confinamiento. Desde el proyecto "Grupo COVID-19 y Precariedad", Salas y Gestos (2020: 6-9) manifiestan que un área suficiente para vivir sin hacinamiento supone uno de los cinco parámetros de la habitabilidad básica de una casa. Por su parte, Andreu Cabrera (2020: 211) la Comisión Municipal de Salud y Sanidad de Wuhan (provincia de Hubei, China señala que los períodos de cuarentena no solamente causan daños a la salud mental por falta de comunicación interpersonal, sino que también pueden intensificar el estrés por "la falta de espacio vital". Por lo tanto, el mismo autor (*ibid.*, 214) la Comisión Municipal de Salud y Sanidad de Wuhan (provincia de Hubei, China recomienda "tener espacios y tiempos para uno mismo, dentro de casa", como estrategia para minimizar el efecto negativo del confinamiento.

Esta condición negativa relativa al tamaño del apartamento sin duda también halla su raíz en la deuda que genera el camión del padre de Manolito. Resulta un tema tan inevitable y reiterado en las novelas que hasta el niño protagonista es consciente de ello: "Nuestra deuda se acaba a mediados del siglo que viene, así que mis padres me dejarán la deuda en su testamento y es muy posible que yo les deje a mis hijos en herencia la misma deuda" (Lindo, 1996b: 18). Sin embargo, en la casa no solo influye la situación económica, sino también un modelo de división del trabajo en el que el padre trabaja fuera y la madre asume el papel de ama de casa. En este modelo, la madre se encarga de la mayor parte de las tareas domésticas. Según señalan las cifras publicadas por Instituto Nacional de Estadística (2009: 4), en 2007 el 63,5 % de los hogares se respaldaban en un solo ingreso, asimismo, en el 46,6 % de dichas familias son los varones los que trabajan a tiempo completo. En comparación, en el 94,2 % de las parejas son las mujeres las que solicitan excedencias por cuidado familiar, resultado posiblemente relacionado con que el 54,2 % son parejas compuestas por hombres que trabajan a tiempo completo y mujeres sin trabajo o con trabajo a tiempo parcial (*ibid.*). Esta última modalidad es la más popular entre las parejas que tienen un hijo pequeño mayor de cinco años (*ibid.*). En este sentido, Elvira Lindo no solo ha seleccionado una familia convencional típica de la sociedad española, ya que el modelo familiar que presenta supone el del 37,2 % de parejas con dos niños dependientes (el tipo de hogar más frecuente entre la población de los niños que son estudiantes) (*ibid.*, 6), sino que también ha hecho hincapié en unos problemas sociales que tienen lugar en el tiempo en que se enmarcan sus libros.

Por todo ello, la situación económica subyace en el fondo de la vida familiar en esta casa e influye en el espacio vivido por Catalina, pues resulta que el modo de repartir las tareas domésticas no es una cuestión independiente, sino el producto de la interacción de múltiples factores. Lo primero que hay que tener en cuenta es la diferenciación entre "unidad doméstica" y "familia", ya que la familia, aparte de ser una ligación biológica, también se encuentra dentro de una red complicada compuesta por reglas sociales. La asignación de las tareas domésticas, entonces, es el resultado de la combinación entre las disposiciones de los miembros familiares (Rapp *et al.*, 1979 citado por Jelin, 1984: 15 ). En casa de Manolito Gafotas, por tanto, no se aprecia equidad entre los dos progenitores. La figura de la madre destaca en la unidad familiar por encima de la del padre, que solo se presenta de forma superficial debido al modo en que afectan a la estructura familiar las disposiciones laborales de ambos. Efectivamente, la situación económica desfavorable de la familia García Moreno, debido a la mencionada deuda por el camión y a la existencia de un solo salario en la unidad familiar, queda reflejada en la relación entre la habitante-ama de casa-Catalina y el espacio nuclear-casa. En resumidas

cuentas, la interpretación social de la casa está sujeta a las condiciones económicas de los miembros de ella y a la realidad social que viven, que a su vez influencia su percepción de este espacio privado.

### 3. El espacio educativo construido por Catalina

#### 3.1. La casa y su espacio dilemático

En las circunstancias mencionadas, la madre no dispone de suficiente tiempo para sí misma entre las tareas domésticas y la responsabilidad de cuidar a dos niños. Además, dadas las limitaciones económicas, los viajes vacacionales son complicados de llevar a cabo. Como se ha señalado, a causa de las tareas domésticas y el alejamiento del mundo laboral, es posible que Catalina sea el miembro de la familia que más tiempo dedica a la casa. Su hijo Manolito nos manifiesta la disconformidad de su madre con este escenario: "A mi madre la pone triste que nunca tengamos dinero para las vacaciones" (Lindo, 1996a: 17). Y el hecho de que su vecina Luisa se pavonee de su casa vacacional pone en evidencia la inferioridad económica de su familia en contraste con esta: "Entonces fue ella la que se puso a llorar y me pidió que nunca se lo dijera a la Luisa porque estaba harta de que la Luisa presumiera de su mansión colonial en Miraflores de las Narices" (*ibid.*). Por lo tanto, el problema económico empieza a ser algo latente en la familia, sobre todo para Catalina, quien elige llevarlo en secreto. Asimismo, el no poder resolver esta dificultad provoca que su estancia en la casa se convierta en una realidad sempiterna que la conduce a culpar a Manolito (1) y luego a arrepentirse de hacerlo (2):

- (1) —Lo sabía, esto yo lo sabía, sabía que me iba a dar el verano. Nos tendremos que quedar aquí sin poder salir a ninguna parte por el niño vago este de las narices.  
—De todas formas nos teníamos que quedar, Catalina, si nosotros no tenemos dinero para veranear en ninguna parte —la dijo mi abuelo. (Lindo, 1996b: 195)
- (2) Viendo mi madre la repercusión de sus terribles palabras tuvo que confesar que si no nos íbamos de vacaciones no era por mi suspenso, era porque teníamos que pagar las letras del camión y no nos quedaba dinero. (Lindo, 1996a: 16)

La vida en la circunscripción del barrio durante el verano y la estancia prolongada de Catalina en casa intensifican su interpretación conflictiva de dichos espacios, la cual vuelve a reflejarse en el método instructivo que aplica con sus hijos, justo como nos alude Manolito: "Somos los únicos habitantes de un barrio que parece un planeta abandonado, y eso a mi madre la pone muy nerviosa y estamos saliendo a una media de cinco collejas al día y tres helados. Primero nos pega y luego se arrepiente" (Lindo, 1996a: 21).

Según Lefebvre, el espacio vivido construye el nexo entre el ser humano y el entorno. La estancia de Catalina en la casa contribuye a establecer un vínculo complicado con ella, un nexo que involucra tanto su afecto como cierta aversión hacia este espacio privado. Este nexo, de manera coherente, da como fruto un estilo educativo que oscila entre severidad y ternura: "Mi madre primero me abrazó cuando vio cómo me había puesto el ojo y luego me dio una colleja cuando vio cómo me habían puesto las gafas" (Lindo, 1994: 44). La conducta contradictoria de Catalina insinúa su forcejeo contra el *statu quo*, que consiste en una oscilación entre la aceptación y el rechazo que se convierte al final en resignación, fruto de la impotencia que siente al no poder solucionarlo. Por lo tanto, no

es de extrañar que para Catalina la paz mundial sea “en una playa desierta de Benidorm y sin niños” (*ibid.*, 108), ya que suele ser una de las pocas familias que se queda en Carabanchel Alto en el verano. Además, a la estancia calurosa y dilatada de Catalina en el verano de Carabanchel se le añade la obligación de cuidar la casa de Luisa, haciendo que la cocina, espacio estrechamente relacionado con la madre, se convierta en su lugar de desahogo diario:

Mi madre estuvo hablando sola en la cocina mientras preparaba la cena lo menos media hora. Hablaba de su vida tan triste, del verano que se iba a tirar vigilando la casa de la Luisa, con mi padre por esas carreteras de España, teniendo que cuidar de mi abuelo, de mí, que dice que le pongo la cabeza modorra de lo que hablo, del Imbécil<sup>3</sup>, que sigue sin controlar sus propios esfínteres, y de unos peces y un canario extraños. (Lindo, 1996a: 30)

A través de este esbozo de la vida familiar de Catalina percibimos que la relación entre los personajes adultos y el espacio influirá significativamente en los métodos instructivos del protagonista. Porque, al fin y al cabo, tanto el modelo familiar como las relaciones entre sus miembros resultan cuestiones dependientes del panorama económico y social que auxilian la interpretación del espacio de los humanos.

### 3.2 *Madre insatisfecha-espacio instructivo severo*

El espacio dilemático percibido y vivido por Catalina tiene un profundo impacto en el personaje. Por ejemplo, las quejas de Catalina son un aspecto llamativo de sus características que bien puede relacionarse con su propia personalidad, pero que también provendría de su sensación de estar circunscrita a la pequeña casa sin poder escapar. La madre no se puede permitir irse de vacaciones, añadiéndole una alta cantidad de responsabilidades y problemas económicos: “Ése es el famoso contrato basura. No tiene ni vacaciones ni pagas extraordinarias” (Lindo, 2000a: 108). Este estado de disgusto de Catalina al final también repercute en cómo educa, habida cuenta de que la influencia del espacio en las personas se efectúa en su comportamiento (Losada, 2001: 272). Sin ir más lejos, nada más comenzar la novela, Manolito Gafotas nos presenta la famosa colleja de Catalina, junto con sus presagios como posible resultado de la estancia insatisfactoria de su madre: “Hasta el último Manolito García, que soy yo, el último mono. Así es como me llama mi madre en algunos momentos cruciales, y no me llama así porque sea un investigador de los orígenes de la humanidad. Me llama así cuando está a punto de soltarme una galleta o colleja” (Lindo, 1994: 10).

Esta faceta severa de Catalina surge entre un sinfín de quehaceres del hogar y la obligación de cuidar a dos niños, haciendo que la colleja se transforme en la manera más característica de educar de Catalina, junto con sus broncas sonoras y duraderas (Lindo, 1994: 96) y las frases críticas y poco pedagógicas que profiere, tales como “Qué payaso eres, Manolito” (*ibid.*, 66). Todo lo mencionado constituye el riguroso paradigma educativo de Catalina, una madre con estándares exigentes difíciles de alcanzar, lo que a veces también resulta frustrante para el hijo (Lindo, 2000b: 174). Tal como indica Carmen García Surrallés (2017: 147), Catalina “se queja con frecuencia pero no pretende cambiar su estatus: lo ha aceptado”. Las broncas a su hijo, por un lado, muestran la aspereza de su método educativo y, por otro lado, en realidad son el espejo de su interioridad insatisfecha con la vida, una reclamación deformada entre la vida real e ideal.

3 Nota de la autora: el Imbécil es el apodo que utiliza Manolito para llamar a su hermano menor.

### 3.3 Madre afectuosa-espacio instructivo tierno

La experiencia agotadora en la casa no puede eliminar el afecto de Catalina hacia su hogar y las personas con quienes lo comparte, puesto que, al fin y al cabo, la casa es la raíz de la experiencia humana y el cobijo de sus emociones (Relph, 1976: 36-41). La ternura de Catalina hacia Manolito Gafotas, a pesar de ser solo demostrada en algunas situaciones extremas, resulta suficiente para plasmar este personaje con conflictos interiores. A modo de ejemplo, cuando Manolito se preparaba para recibir una colleja por haberse escondido con su hermano en el armario, la madre le da a Manolito "un vaso de leche y unos bollos" y le susurra que es su "niño favorito" por el miedo de perder a sus hijos (Lindo, 1996b: 118). En otra ocasión inusitada, la habitación de Catalina se transforma en el espacio afectuoso donde se reconcilia la madre con su hijo. En realidad, la invitación de Catalina a Manolito a su espacio privado ya indica que el último deja de ser el intruso y, en cuanto tal, se señala una dirección positiva del resultado de la reconciliación. El acto de apagar la luz añade aún más intimidad a esta escena:

Quando llegó la hora de acostarse, mi madre vino a la terraza, yo creí que para darme el beso de por las noches, pero ella me cogió de la mano y me llevó a su habitación. Aquella noche de aquel viernes mi madre quiso que yo durmiera en su gigantesca cama [...]

Mi madre apagó la luz y así, en la oscuridad, su voz sonó muy rara, como si fuera la voz de la madre de otro.

—Era una tontería lo que yo le decía a la Luisa. Me encanta el payasete, me encantaron el iglú, el gato de almejas y el joyero del Nesquik... (Lindo, 2000a: 49)

El poder afectivo de la habitación de Catalina también se hace visible a través de las interacciones entre ella y sus hijos, así como entre Manolito y su hermano. Cuando están los tres en casa aquella noche, la puerta medio abierta de la habitación insinúa el deseo de la madre de tener un vínculo estrecho con sus hijos: "la puerta estaba medio abierta y por el filillo la podíamos ver: estaba delante del espejo, con su camión rosa de siempre de toda la vida. Se miraba por un lado y se miraba por el otro" (Lindo, 2000b: 168). La llegada de los hijos a la habitación de la madre produce más apego entre ellos. La faceta severa de Catalina como educadora también es amortiguada por la cercanía física con sus hijos: "antes de dormirnos, mi madre nos dio la charla por cómo nos habíamos portado aquel día tan largo... Pero nos lo decía muy bajito, como si no nos estuviera riñendo, y nos tenía muy abrazados a los dos" (*ibid.*, 169). Mediante esta serie de descripciones del espacio privado de Catalina y los movimientos de los personajes en él, destaca la madre afectuosa, que para Manolito Gafotas es tan suave como las sábanas y la colcha (*ibid.*, 170).

En otras ocasiones, el salón, el espacio social de la casa, puede perder ese rasgo y transformarse en el espacio vital de Catalina. Es lo que observamos en esta escena en la que ella se relaja con su cigarro y la televisión, alejándose del alboroto rutinario de los niños (Lindo, 2000a: 54-55). En este caso, la descripción topográfica del espacio realza la posición relativa del planteamiento del hogar. Estamos refiriéndonos a la habitación-terracea y el salón. Este nuevo ángulo de observación de Manolito Gafotas pone al descubierto a la Catalina atípica, tranquila e inmersa en su propio rincón: "Yo la veía desde el sofá cama de la terraza. Me estaba quedando dormido mirándola echar el humo para el techo haciendo circuitos" (*ibid.*, 55). Elementos como los anillos de humo, la noche, la madre recostada en el sofá y la contemplación discreta de Manolito Gafotas desde el sofá cama de su habitación, se disuelven homogéneamente en este apacible cuadro tridimensional. La colocación

geográfica de muebles, habitaciones y personajes supone una ruptura de la estructura cotidiana de la casa, lo cual logra construir una nueva forma espaciotemporal. No obstante, la aparición repentina del Imbécil quebranta la armonía serena y empieza a ocupar su lugar geográfico en el espacio central proyectado, específicamente el salón: "Estaba a punto ya de echar el cierre, cuando vi aparecer otra vez al niño asesino, ahora en pijama y silencioso. Se quedó en medio del salón, mirándola" (*ibid.*). En aquel momento, el silencio termina en su totalidad con el cambio de orientación de la mirada de Catalina entre el humo del cigarrillo, de manera que vuelve a ser la madre de siempre, angustiada pero preocupada por la familia: "Mi madre terminó de echar el último circulito. Es así de chula. Le miró y le dijo como pasando de todo: 'Y ahora, ¿qué pasa?'" (*ibid.*). Finalmente, a través de una serie de actos consecutivos, Catalina finaliza el cronotopo transitorio: "Mi madre suspiró: '¡Ay, Dios mío!', se subió a una silla y le bajó el chupete. Se lo metió en la boca al Imbécil, lo cogió en brazos y se lo llevó a la habitación diciéndole: 'Ahora, mi nene, a dormir'" (*ibid.*). Esta serie de descripciones atañe a lo que expresa Slawinski sobre las funciones del espacio en el plano de escenario:

- a) Determina (o sea, diferencia, separa, clasifica) el territorio en que se extiende la red de personajes.
- b) Constituye un conjunto de localizaciones—de los acontecimientos fabulares, escenas y situaciones en que participan los personajes.
- c) Interviene como índice objetual de cierta estrategia comunicacional instituida en el marco de la obra. (1989: 13)

De este modo, en la familia se ve la normalidad social que mencionaba Jelin, lo que subyace tras el concepto de familia es un gran desequilibrio de la realidad social según distintas variables (Rapp *et al.*, 1979 citado por Jelin, 1984: 16). Dicha normalidad social, partiendo de la jerarquía social que propone Lefebvre (1974), refleja cómo la casa como espacio social evoluciona desde el espacio percibido hasta el espacio vivido gracias a la práctica social realizada por sus habitantes. Esta realidad social se convierte en un factor casi determinante en el espacio-casa de la novela, implicando una repercusión omnipresente en los personajes, tanto en su modo de actuar como de educar.

### 4.3 Interpretación fenomenológica del cuarto íntimo

Según señala Prieto (2011: 13-29), en cuanto a las aproximaciones teóricas recientes a la crítica literaria del espacio, a vista simplificada, se yuxtaponen cuatro grupos de regímenes: fenomenológico (*phenomenological*), posestructuralista (*poststructuralist*), identitario (*identitarian*) y ambiental (*environmental*). En este apartado se tratará la dimensión fenomenológica del espacio, que es aquella que denominamos "la interpretación fenomenológica del cuarto íntimo" y que muestra su interés en la experiencia subjetiva del espacio. A la luz del geocrítico Westphal (2011: 75), la fenomenología, proporcionando un nuevo modo de representación, supone un punto de inflexión en el modo de lectura del mundo contemporáneo. Este nuevo modo presta mayor atención a los patrones del continuo espacio-tiempo y el mundo *resimulado* se construye con la imaginación.

Lotman (1982: 281) vincula el espacio cerrado con palabras como "natal", "cálido" y "seguro". Según Relph (1976: 39), la envergadura de la casa es más extensa que un lugar vivido y relacionado con nosotros, ya que atañe a nuestra necesidad vital como seres humanos. El filósofo Gastón Bachelard (2000: 28) saca la misma conclusión desde la perspectiva del psicoanálisis: "Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa". Entre los espacios íntimos existentes de Bachelard, él



nos conduce principalmente al espacio más privado de los seres humanos, la casa, para acercarnos a su poética de espacio.

En nuestras novelas, el espacio personal para Manolito Gafotas también se restringe a su casa, sobre todo a su cuarto. Esta habitación compartida con su abuelo recoge toda la intimidad de las dos generaciones. La primera frase del libro acerca del abuelo de Manolito Gafotas, "Mi abuelo mola, mola mucho, mola un pegote" (Lindo, 1994: 12), es un resumen humorístico y pueril de Manolito que no puede atribuirse solo al afecto especial del nieto por el abuelo. Esta frase también se ve condicionada por el espacio determinado donde intiman las dos generaciones, ya que, inmediatamente después de la frase citada, se observa que el cariño de Manolito hacia su abuelo puede venir dado por el espacio privado que comparten: "Hace tres años mi madre cerró la terraza con aluminio visto y puso un sofá cama para que durmiéramos mi abuelo y yo. Todas las noches le saco la cama" (*ibid.*). Bachelard, por su parte, hace constar que en la casa y el cuarto empieza un ensueño interminable: "la casa, el cuarto, el granero donde estuvimos solos, proporcionan los marcos de un ensueño interminable, de un ensueño que solo la poesía, por medio de una obra, podría terminar, realizar" (Bachelard, 2000: 136). Ese ensueño de Manolito Gafotas comienza a entretenerse el día en el que empieza a compartir el cuarto con su abuelo, dado que el acto de compartir no solo conforma el espacio sino también los recuerdos de los habitantes. Más adelante, Manolito especifica de manera directa su predilección por compartir el espacio de descanso con su abuelo: "Dormir con mi abuelo Nicolás mola mucho, mola un pegote" (Lindo, 1994: 12-13).

Bachelard (2000: 79) aduce la frase de Mme. Balif comprobando que "pedir al niño que dibuje una casa, es pedirle que revele el sueño más profundo donde quiere albergar su felicidad; si es dichoso, sabrá encontrar la casa cerrada y protegida, la casa sólida y profundamente enraizada". En las novelas, Manolito alberga su felicidad en la habitación, el lugar donde encuentra un espacio mimado e inmune, características otorgadas por su abuelo. Por el espacio compartido, el cuarto se convierte en el lugar crucial donde se estrecha la relación entre ambos, específicamente la cama compartida, desde la misma postura de dormir del abuelo y del nieto todas las noches: "Me pasé y nos pusimos de cara a la ventana, que es del lado del que nos dormimos" (Lindo, 1996b: 35), hasta la costumbre de escuchar la radio antes de dormir: "Mi abuelo y yo a oscuras en la habitación, con la radio puesta como todas las noches de nuestra vida" (Lindo, 1994: 102).

Sin embargo, en cuanto a los factores que influyen en la elección de un hogar, Losada destaca la importancia de una habitación propia de los habitantes para su desarrollo en las actividades sociales (Losada, 2001: 274). Pero esto también muestra que la habitación compartida disminuye en gran medida la distancia entre los habitantes comunes y eso puede contribuir a una relación más estrecha entre ellos. En este sentido, el abuelo Nicolás, el compañero de habitación de Manolito, convierte este espacio privado en un lugar ideal donde realiza actividades con su nieto para crear una relación más cercana y afectuosa con él.

Desde la perspectiva arquitectónica, un espacio antes de ser conocido es extraño, "en este sentido el proceso de la construcción de la intimidad espacial se va estableciendo de forma progresiva" (Pereira da Silva, 2013: 400). No cabe duda de que este procedimiento favorece el afecto especial que siente Manolito hacia su abuelo, por quien siente predilección, incluso por delante de sus padres (Lindo, 1999: 35). La experiencia de alojarse en esta habitación convierte este lugar anteriormente extraño en algo familiar y confiable, y análogamente el hecho de que Manolito Gafotas y su abuelo compartan la habitación acelera e intensifica este proceso.

## 5. El cuarto íntimo y pedagógico vivido por Nicolás y Manolito Gafotas

La composición demográfica familiar ha atravesado considerables cambios desde los años ochenta debido a factores diversos como el aumento de la esperanza de vida, la mayor participación de las mujeres en el mundo laboral o la disminución de la natalidad (Hoyuelos Planillo, 2004: 36; Osuna, 2006: 17). Al respecto cabe destacar que el aumento de la esperanza de vida ha contribuido al incremento de familias multigeneracionales, en las que los abuelos pueden llegar a convivir hasta cuatro décadas con los nietos. Esto ha suscitado un mayor interés académico dado el nuevo rol de los abuelos como cuidadores, ahora fortalecido por la convivencia (Fort, 2020: 1).

En las novelas de *Manolito Gafotas*, el abuelo Nicolás asume la responsabilidad del cuidado y educación del niño cuando los padres están ocupados. De hecho, en las familias modernas destaca el protagonismo de los abuelos, mayoritariamente en aquello relativo al cuidado de los nietos, lo cual alivia a los padres, quienes suelen encontrarse con problemas para conciliar familia y trabajo (Quirós & Guerra, 2011). Además, Quirós & Guerra (2011: 40) verbalizan que estos mantienen cierta distancia en la educación de los niños cuando los padres tienen que construir su "figura de referencia" y de "autoridad". Esta postura, alejada de la responsabilidad directa de la educación de los niños, permite que los abuelos se eximan de la presión y puedan ejercer su función educativa de manera más flexible y relajada. El abuelo Nicolás como educador-intermediario de Manolito Gafotas aparece sobre todo en el escenario de la educación de la madre al niño, su postura educativa se hace explícita por medio de la oposición a la madre: "Menos mal que mi abuelo dijo, como siempre: —No será para tanto, Cata" (Lindo, 2000a: 21).

En nuestro caso, la intervención directa del abuelo Nicolás en la educación de Manolito también reside en la elevada cantidad de horas que comparten los dos merced a dormir juntos en la habitación. Por un lado, el tiempo compartido supone una mayor confianza mutua; por otro lado, la habitación como espacio de suma privacidad del niño y su abuelo se convierte de manera más fácil en un espacio instructivo trascendental. Por ejemplo, cuando Manolito se molesta por la diferencia injusta del valor de los regalos del Imbécil frente a los suyos, el abuelo aprovecha la hora de dormir para educar al nieto, con su método mediador y pedagógico:

—¿Cómo va a tener un abuelo celos de sus nietos?

—¡Anda!, ¿qué te crees, que tú eres el único celoso porque tu madre te lo dice cada dos por tres? Todo el mundo tiene celos, Manolito. Hasta Yihad, por muy chulito que sea, tiene celos de ti. Tu madre tiene a veces celos porque se cree que me quieres a mí más que a ella. Y tu hermano, porque sabe que nosotros lo pasamos mejor aquí en nuestra terraza que él con tus padres. (Lindo, 2000a: 37)

Finalmente, la instrucción del abuelo no solo es efectiva, sino que también fortalece esa conexión construida en el ámbito espacial de la habitación: "Me dormí muy contento, creo que esa fue la noche más feliz de mi vida" (Lindo, 1994: 103). Mediante esta postura pacífica e intermediadora por parte del abuelo Nicolás, naturalmente se consigue una relación más cercana y afectuosa entre ellos dos que la existente con los padres, y así compete al "nivel emocional y afectuoso" que manifiesta Osuna (2006: 17) acerca de los abuelos.

Por otra parte, la educación de los niños impartida por los abuelos consiste en un proceso de intercambio de información tanto enriquecedor como energético. Bazzocchi (2013: 60), con aportación de Cesari Lusso al respecto, lo define como una "relación bidireccional". La relación afectuosa entre

nieto y abuelo también resulta bidireccional, ya que el afecto hacia Nicolás por parte de Manolito también se exhibe inmensamente en el cuarto compartido: "Yo me acosté a su lado para leerle un Superlópez, como él hace cuando yo me pongo malo" (Lindo, 1999: 88). Aparte de actuar como agente educador-intermediario de Manolito, el abuelo también ejerce este papel en la relación fraternal de Manolito con el Imbécil. Por citar un ejemplo, en esa misma noche, Nicolás media en los conflictos entre los dos hermanos: "Déjalo, Manolito, que tu hermano es muy pequeño..." (*ibid.*, 89). El final de esta historia culmina en la compartición de este espacio de suma privacidad por parte de los tres. De tal manera, el Imbécil también participa en afianzar este nexo íntimo entretejido en el cuarto que mitiga las peleas entre él y Manolito en un silencio reconciliador, ya que el último reconoce que "no era verdad que nunca estuviéramos contentos" (*ibid.*, 90). En la oscuridad se plasma una imagen afectuosa y familiar entre las dos generaciones y los dos hermanos:

Mi abuelo se durmió y el Imbécil y yo tardamos mucho en dormirnos. La habitación estaba a oscuras y nosotros en silencio, pero yo veía el perfil del Imbécil, que estaba tocando sin parar el asa del chupete, como hace siempre que algo le preocupa muchísimo. La sombra del Imbécil se reflejaba en la pared, la sombra de la cabeza era gordísima. Ahora sí que parecía un luchador de sumo. No era verdad lo que decía mi abuelo, no era verdad que nunca estuviéramos contentos, pero sí que tenía razón en que muchas veces yo quería ser el Imbécil y el Imbécil quería ser Manolito. (*ibid.*, 90)

Los lazos emocionales tanto con el espacio como con otros habitantes con quienes lo comparten se construyen mediante el sentido fenomenológico y pedagógico aplicado al espacio privado de Manolito. En tal sentido, el abuelo Nicolás convierte este ámbito privado en un lugar ideal donde realiza actividades tanto cotidianas como pedagógicas con el niño. Dicho procedimiento contribuye fielmente a la transición de un espacio íntegramente privado a un espacio semiprivado, pero con su propio rango de privacidad e intimidad, de la misma manera que verbaliza el protagonista: "Si mi abuelo se muriera yo tendría que compartir la terraza de aluminio visto con el Imbécil y eso me cortaría bastante el rollo" (Lindo, 1994: 12). Este vínculo, definitivamente vigoroso, incita a Manolito a plantearse seguir viviendo con el abuelo cuando sea adulto: "cuando cumpla por fin la edad penal me iré con mi abuelo a vivir a una residencia, no me importa que sea de ancianos" (Lindo, 1999: 101). Se establece así una relación más íntima y estrecha entre los moradores de esta habitación, en virtud del espacio íntimo compartido.

## 6. Conclusiones

La serie de *Manolito Gafotas* hace uso de unos espacios determinados —bien sea Madrid, bien sea el barrio Carabanchel Alto o su casa— para situar sus personajes y estructurar la historia. Sin embargo, la falta de análisis acerca de su espacio privado nuclear es evidente, por lo que en este trabajo hemos pretendido realizar una lectura de las múltiples interpretaciones de la casa en esta serie de novelas infantiles. Según Tuan (2007: 130), el lazo emocional que tienen los humanos con los lugares depende de varios factores, pero es más "permanente" cuando uno siente un lugar como un "hogar". Como podemos observar, las diversas conexiones entre los miembros de la familia y la casa son críticas en el establecimiento de métodos educativos saludables y racionales. Por ejemplo, Catalina y Nicolás muestran un marco educativo heterogéneo según su relación con el espacio vital —la casa— y su otro habitante, Manolito.

En el marco de la interpretación social, entendemos que el espacio, desde que es percibido por sus residentes, es concebido y vivido por ellos. Esta misma casa física, conformada por los diferentes miembros de la familia, nos transmite distintas emociones. Por lo tanto, una casa vivida es expuesta desde los diferentes puntos de vista de los personajes. La estancia perenne de Catalina dentro de esta casa de espacio reducido, inducida por la división laboral, provoca su percepción dilemática de la misma y, consecuentemente, influencia su forma de actuar y educar a Manolito Gafotas. Por otra parte, con respecto a la interpretación fenomenológica, la casa (o el cuarto) es un espacio interior de suma importancia para los humanos, un espacio que establece vínculos emocionales con nosotros e influye en la pedagogía. Por lo tanto, percibimos que la tierna relación entre el abuelo Nicolás y su nieto se deriva en alto grado de la cercanía y confiabilidad que construye el cuarto compartido.

La influencia del espacio-casa en los seres humanos se exhibe en gran medida en la serie de novelas *Manolito Gafotas*, lo cual también resulta una temática significativa en los tiempos de la pandemia. Por todo ello, esperamos que este artículo pueda despertar más interés sobre del espacio en *Manolito Gafotas*, un tema polifacético que no termina de ser descifrarse. Asimismo, abogamos por un mayor interés en torno al tratamiento interdisciplinario sobre el espacio literario en la LJ que, como nos ha mostrado esta época extraordinaria de la pandemia, supondrá una cuestión encubierta de suma importancia para el ser humano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andreu Cabrera, E. (2020). Actividad física y efectos psicológicos del confinamiento por covid-19. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 209-220. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2020.n1.v2.1828>
- Argüello, R. (2002). La ciudad en la literatura. En Tovar, C. A. T. (Ed.), *La ciudad: Hábitat de diversidad y complejidad* (2.ª ed., pp. 230-237). Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Artes. <https://doi.org/10.2307/29741546>
- Ariza, M. (2019). Manolito Gafotas en italiano. Reflexiones sobre dos traducciones diferentes de la primera novela de la serie. *Belas Infiéis*, 8(3), 37-58. <https://doi.org/10.26512/belasinfiéis.v8.n3.2019.15269>
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio* (Ernestina de Champaourcin (Trad.); 4.ª ed.). Fondo de cultura económica de Argentina.
- Bailly, A. S. (1979). *La percepción del espacio urbano* (J. J. Oya (Trad.); Vol. 29). Instituto de estudios de administración local.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela* (H. S. Kriukova & V. Cazcarra (Trad.)). Taurus.
- Bazzocchi, G. (2013). Los ancianos, maestros de vida: la estrecha relación que se establece entre niños y abuelos en la literatura infantil. En Ramos, A. M. & Boo, C. F. (Eds.), *La familia en la Literatura Infantil y Juvenil/ A família na Literatura Infantil e Juvenil* (Vol. 04, pp. 59-76). ANILIJ- ELOS/ CIEC-Universidade do Minho.
- Cerrillo Torremocha, P. (2007) *Literatura infantil y juvenil y educación literaria*. Barcelona: Editorial Octaedro.
- Díez, C. S. (2012). Los barrios de Elvira Lindo. *Anales*, 24, 351-367.
- Fort, G. B. (2020). *Abuelos y nietos: ¿una relación confinada?* The conversation. Recuperado de: <https://theconversation.com/abuelos-y-nietos-una-relacion-confinada-138374>. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2021.

- García-Alvite, D. (2008). Madrid y la cultura popular en la serie «Manolito Gafotas» de Elvira Lindo. *Hispania*, 91(3), 706-716.
- Garrido Domínguez, A. (1996). El texto narrativo. Madrid: *Editorial síntesis* (1.ª ed.).
- Hoggart, R. (1960). *The Uses of Literacy: aspects of working class life with special reference to publications and entertainments*. Penguin books in association with Chatto and Windus.
- Hoyuelos planillo, A. (2004). Abuelos, abuelas, nietos y nietas. El punto de vista infantil. En *Indivisa: Boletín de estudios e investigación* (Número 5, pp. 35-42).
- Instituto Nacional de Estadística (2009). 15 de mayo. Día Internacional de las Familias. En *Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística*.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*.
- Kan chuan, W. (2016). *Lenguaje y humor en Manolito Gafotas*.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio* (Trad. Emilio Martínez). Capitán Swing Libros.
- Leske, I. P. (2014). El caso de Celia, Papelucho, Le Petit Nicolas y Manolito Gafotas: Análisis de las series clásicas de la literatura infantil. *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, 12, 109-123.
- Lindo, E. (1994). *Manolito Gafotas*. Alfaguara.
- Lindo, E. (1996a). *¡Cómo molo!* Alfaguara.
- Lindo, E. (1996b). *Pobre Manolito*. Alfaguara.
- Lindo, E. (1999). *Manolito on the road* (5.ª ed.). Alfaguara.
- Lindo, E. (2000a). *Los trapos sucios* (2.ª ed.). Alfaguara.
- Lindo, E. (2000b). *Yo y el Imbécil* (5.ª ed.). Alfaguara.
- Losada, F. (2001). El espacio vivido. Una aproximación semiótica. *Cuadernos de la facultad de humanidades y ciencias sociales*, 17(12), 271-294.
- Lotman, Y. M. (1982). Estructura del texto artístico (Trad. Victoriano Imbert). En *Ediciones Istmo* (2.ª ed.).
- Martín, L. M. P., Peña, M. E., Velasco, E. F., Madera, M. C. B., & Jiménez, P. F. (2019). I-Estudio Sociodemográfico de los Barrios de Madrid-Ligados a los Planes Integrales de Barrio (PIBA). En *Ayuntamiento de Madrid: Vol. I*.
- Moles, A., & Rohmer, E. (1972). *Psychologie de l'espace*. Casterman.
- Osona, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: Vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16(1), 16-25.
- Pereira da Silva, A. S. (2013). *La Intimidad de la Casa. El espacio individual en la arquitectura doméstica en el siglo XX*. Escuela técnica superior de arquitectura.
- Pérez Vicente, N. (2018). ¿Las traducciones envejecen? «Manolito Gafotas» y sus dos versiones italianas. *Estudios de Traducción*, 8(0), 65-79. <https://doi.org/10.5209/estr.60746>
- Prieto, E. (2011). Geocriticism, Geopoetics, Geophilosophy, and Beyond. En R. T. T. Jr. (Ed.), *Geocritical explorations. Space, Place, and Mapping in Literary and Cultural Studies*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Quirós, I. M., & Guerra, J. C. B. (2011). Abuelos y abuelas... para todo: percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos. En Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (Ed.), *Caja Madrid, Obra social*.
- Rapp, R., Ross, E., & Bridenthal, R. (1979). Examining family history. *Feminist Studies*, 5(1), 174-200. <https://doi.org/10.2307/3177554>
- Relph, E. (1976). *Place and placelessness (Research in Planning and Design)* (1.ª ed.). Pion.

- Ruiz-arriaza, J., & Campillo-Ruiz, E. (2020). Lectura comparada de dos obras de literatura juvenil y sus implicaciones didácticas: Elvira Lindo y Richmal Crompton. *La Colmena*, 57-69. <https://doi.org/10.36677/lacolmena.v0i106.12878>
- Ruiz Arriaza, J. (2020). El léxico humorístico en la literatura juvenil: la serie Manolito Gafotas, de Elvira Lindo. *Lingüística y Literatura*, 41(77), 279-298. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n77a12>
- Ruiz Arriaza, J., & Campillo Ruiz, E. (2019). Una perspectiva didáctica interdisciplinar a través de la literatura juvenil. *Revista Internacional de Educación y Aprendizaje*, 7(3), 145-151. <https://doi.org/10.37467/gka-revedu.v7.2162>
- Salas, J., & Gesto, B. (2020). «Habitabilidad Básica» frente a la precariedad. En ICHaB-ETSAM (Ed.), *Contra el Hambre de Vivienda en el tiempo del COVID-19* (pp. 6-9). ICHaB-ETSAM.
- Slawinski, J. (1989). El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias (Trad. Desiderio Navarro). *Textos y contextos*, 265-287.
- Soler-Espiauba, D. (1998). De la mano de Manolito Gafotas, hispanohablante del mañana en el aula de E/LE. En S. de P. Universidad de Alcalá (Ed.), *El español como lengua extranjera: del pasado al futuro: actas del VIII Congreso Internacional de ASELE* (pp. 785-796).
- Surrallés, C. G. (2017). Nuevas relaciones maternofiliales en la LIJ. En Ramos, A. M. & Boo, C. F. (Eds.), *La familia en la literatura infantil y juvenil* (ANILIJ. As, Vol. 4, pp. 134-155).
- Travalia, C. (2019). Un Manolito Gafotas modélico: la purificación y corrección en la traducción al inglés de la serie española. *Meta (Canada)*, 64(2), 393-417. <https://doi.org/10.7202/1068200AR>
- Tuan, Y.-F. (2007). Topofilia (Trad. Flor Durán de Zapata). En J. P. Bertran (Ed.), *Melusina*.
- Valero, M. P. C., González, J. R., & Delibes, C. M. (2010). Presentación. En Valero, M. P. C. & González, J. R. (Eds.), *Lugares de ficción. La construcción del espacio en la narrativa actual: Vol. V* (pp. 7-16). Cátedra Miguel Delibes.
- Vandaele, J. (2015). On Comic Mental Imagery in Literature: The Case of Manolito Gafotas. *Neophilologus*, 99(3), 351-370. <https://doi.org/10.1007/s11061-015-9435-7>
- Westphal, B. (2011). Geocriticism, real and fictional spaces. En R. T. T. Jr. (Trad.), *Palgrave Macmillan*.